

A. Luaces

A CORUÑA

La próxima reforma por parte de Bruselas de la Política Pesquera Comunitaria (PPC) ha derivado en una discusión sobre la idoneidad de las subvenciones y las medidas que se tomarán para la supervivencia del sector.

En 2012, la Comisión Europea realizará una consulta general sobre el futuro de la PPC. La eliminación de los descartes y el establecimiento de un control efectivo en todas las pesquerías de Europa son algunos de sus planteamientos, junto con una gestión más rigurosa en la captura de tiburones. Tres patas para una mesa en la que no puede faltar el pescado. Hacer todo ello compatible es el objetivo.

En este sentido, el francés Daniel Pauly, profesor de la British Columbia University de Canadá, declaró —durante una reunión de expertos convocada por Oceana— que un aspecto “absurdo” de la Política Pesquera Comunitaria es que, “pese a que la Unión Europea tiene una flota pesquera excesiva cuya consecuencia son *stocks* de peces víctimas de la sobrepesca”, los gobiernos siguen adjudicando subvenciones al sector que contribuyen al aumento de la “presión pes-

## La pesca como negocio

Las ayudas comunitarias para modernizar la flota se invierten en duplicar por encima de lo permitido la potencia de los barcos

quera”. Entre ellas, las ayudas para combustible con el objetivo de que las actividades resulten viables desde el punto de vista económico. Así, Pauly añade que, “aunque esos subsidios pueden aumentar a corto plazo los beneficios, a medio y largo plazo este mayor esfuerzo reducirá más los *stocks*, las capturas y la rentabilidad”.

La reflexión del profesor francés conduce a plantear una dura realidad: la pesca como negocio, la pesca como medio de supervivencia o la pesca para sobrevivir.

► **Modernización.** La pesca como negocio dista, y mucho, de las otras dos realidades. La rentabilidad de este tipo de pesca choca frontalmente con la necesidad de mantener los *stocks*. En este sentido, las subvenciones comunitarias no han contribuido casi nunca a lograr la deseada sostenibilidad porque, por ejemplo, con ayudas para el desguace y modernización de las flotas, lo único que se ha conseguido es incrementar el esfuerzo pes-

Las subvenciones  
aumentan los  
beneficios a corto  
plazo pero a la larga  
reducen las capturas

quero con menos barcos. Galicia es un espejo al que no se puede mirar nadie: barcos que declaran potencias de 400 o 500 caballos que, a la hora de la verdad, superan los 1.200 y hasta los 1.500 caballos, es decir, la potencia que correspondería oficialmente a cuatro o cinco barcos. Si se elimina uno para conceder licencia de construcción a otro, no se puede sustituir el cabalaje antiguo por otro que da una potencia cuatro o cinco veces superior a la que tenía el barco acharrado. La práctica totalidad de la flota incurre en esta infracción, porque quienes tienen que velar

por el cumplimiento de lo preceptuado, obvian la necesidad de reflejar las potencias de arrastre, por ejemplo, en el acta de inspección. Así, las embarcaciones siguen pesando sin pudor.

► **Pesca no controlada.** La pesca como medio de supervivencia es practicada por comunidades de ciudadanos que la emplean no sólo para su alimentación, sino para poder digerir otros productos que adquieren gracias a la venta de lo que capturan. Parece claro que no ponen en peligro el ecosistema marino, aunque contribuyan a la reducción paulatina de determinadas especies. Es el caso, en Galicia, del colectivo de pescadores que, oficialmente, están jubilados o de aquellos que, dedicándose habitualmente a otro tipo de trabajo, utilizan el señuelo de la pesca deportiva. Así logran pingües beneficios, por ejemplo con la venta no controlada por la Inspección Pesquera de pulpo, faneca, congrio, lubina y otras especies de buen pre-

cio por su aceptación en el mercado. La pesca artesanal es la menos dañina para el medio ambiente. El problema está en compatibilizar el trabajo pesquero con la conservación medioambiental, algo que parece poder lograrse si nos atenemos a experiencias como las de la reserva de Os Miñarzos, en el contexto del proyecto Mardelira.

► **Sobreexplotación.** La pesca para sobrevivir es un planteamiento ecologista según el cual hay que dejar de capturar especies necesarias para la sostenibilidad del hábitat y reducir drásticamente la pesca de otras actualmente en peligro. Según Oceana, el 88% de los recursos pesqueros de la UE están sobreexplotados y la flota europea supera al menos en un 40% su capacidad en relación con los recursos existentes. Por ejemplo, en el golfo de Vizcaya (cerrado a la captura de la anchoa), en el mar Mediterráneo (cierre de la pesquería del atún) y la no regulación de la pesquería del tiburón que está llevando a esta especie a una alarmante situación.

La disyuntiva que se plantea ahora es: ¿Se debe hacer caso a los consejos científicos o seguir con la venda en los ojos hasta que ésta se caiga por su propio peso? La UE tiene la última palabra.